

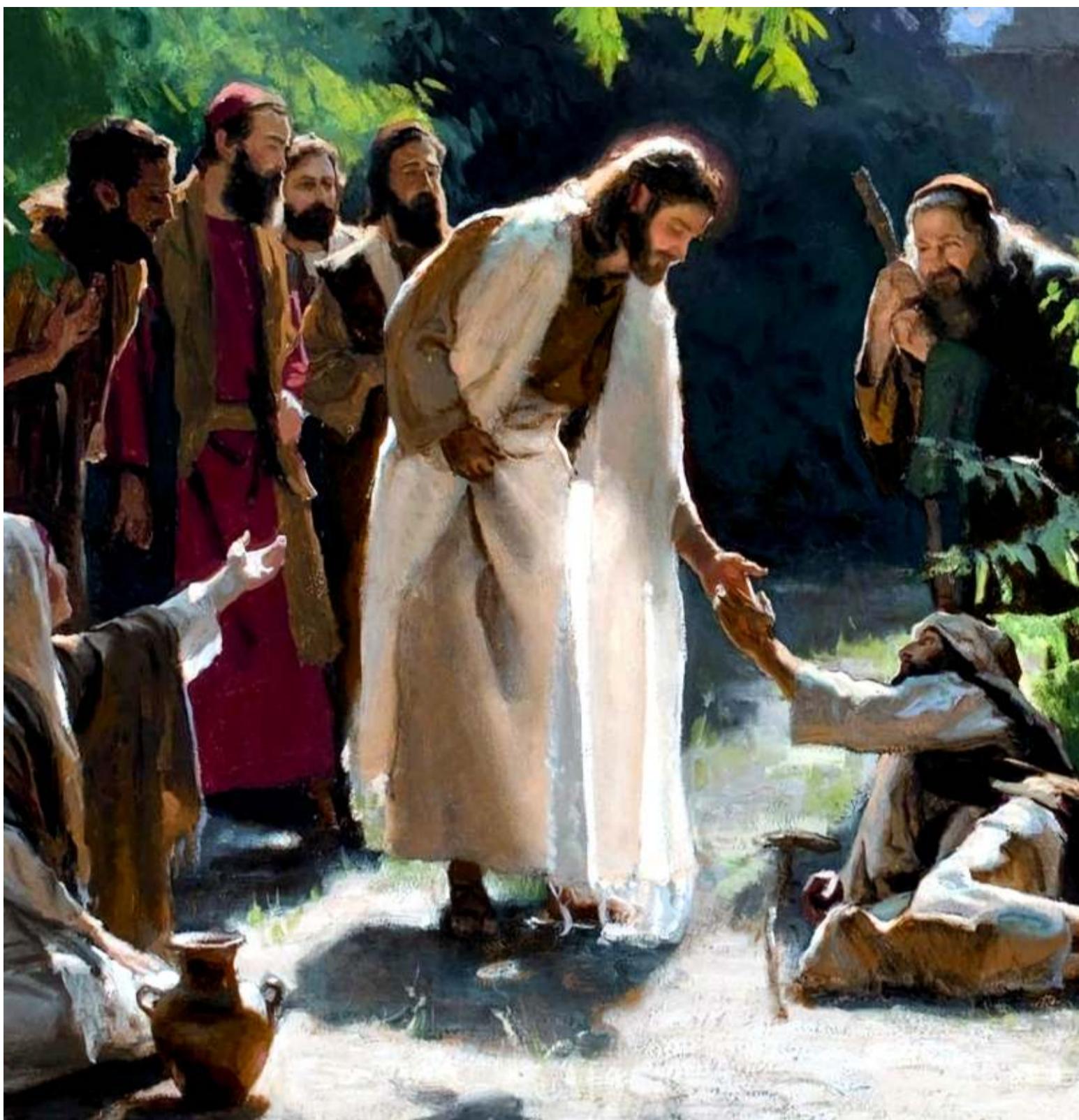
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



7 de enero

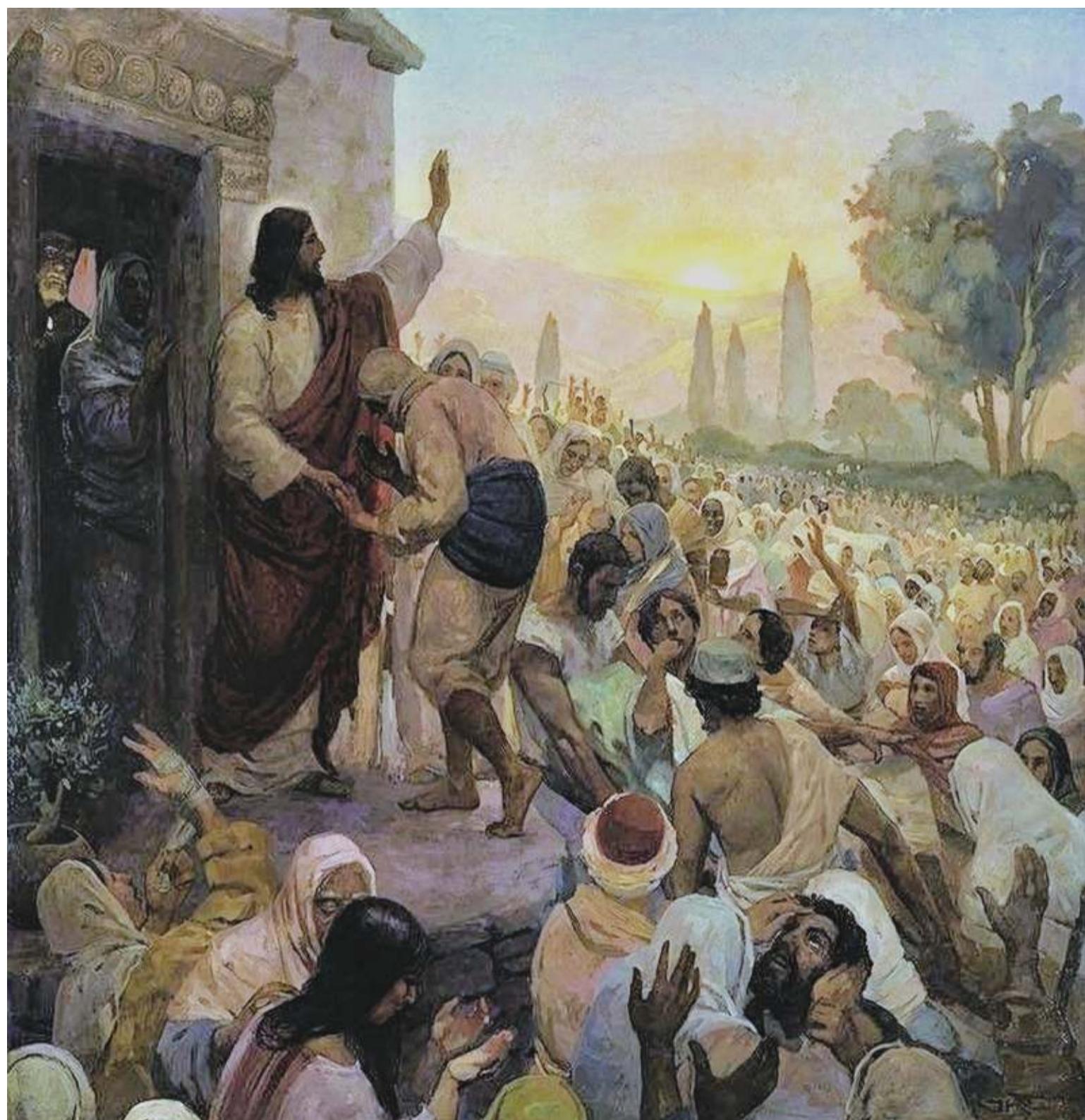


**EL CREER EN
CRISTO HA DE
ACOMPAÑARSE
DEL HACER
COMO CRISTO.**



Mateo 24,12-17.23-25

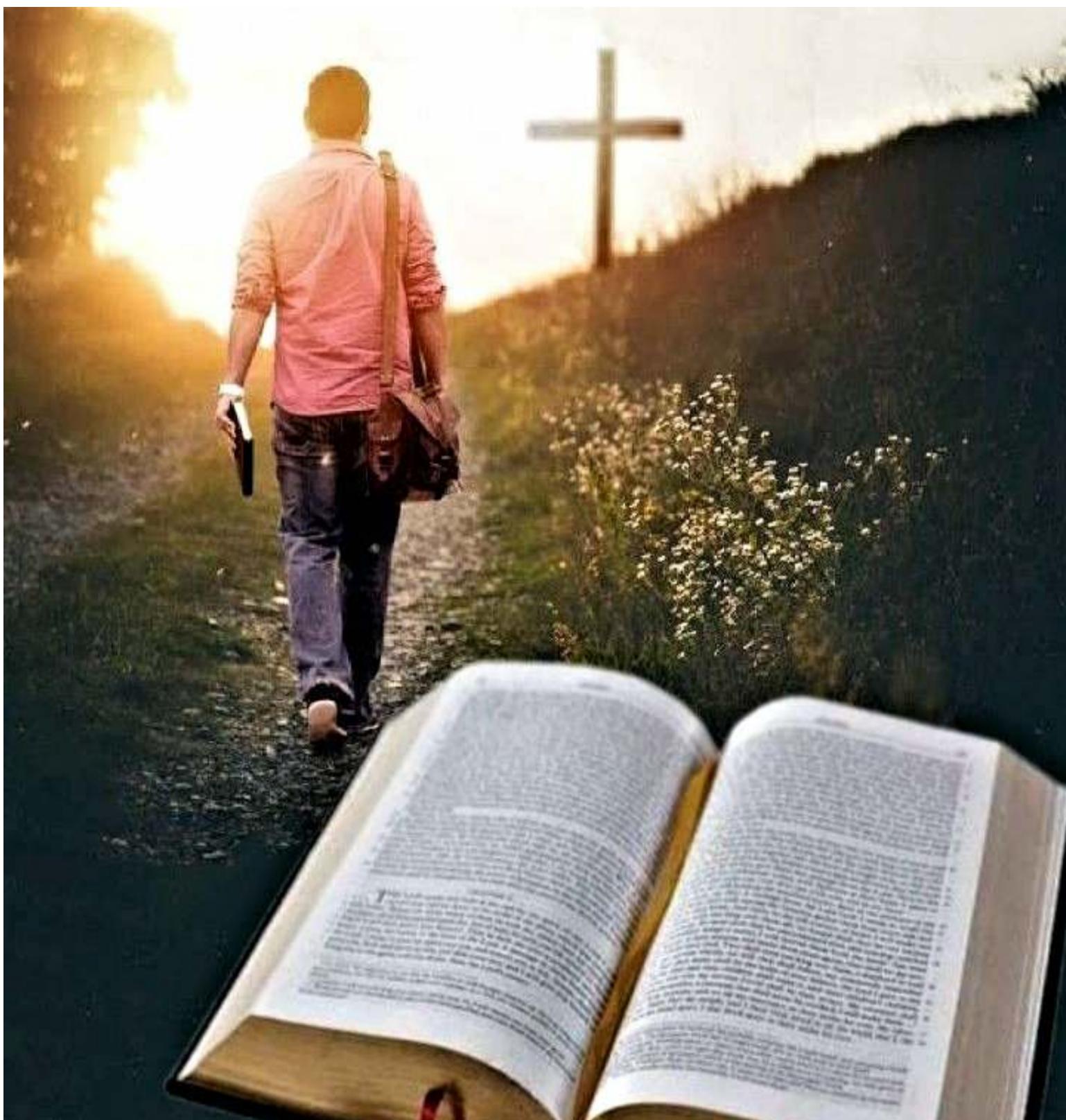
Jesús recorría toda Galilea enseñando, proclamando el evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.



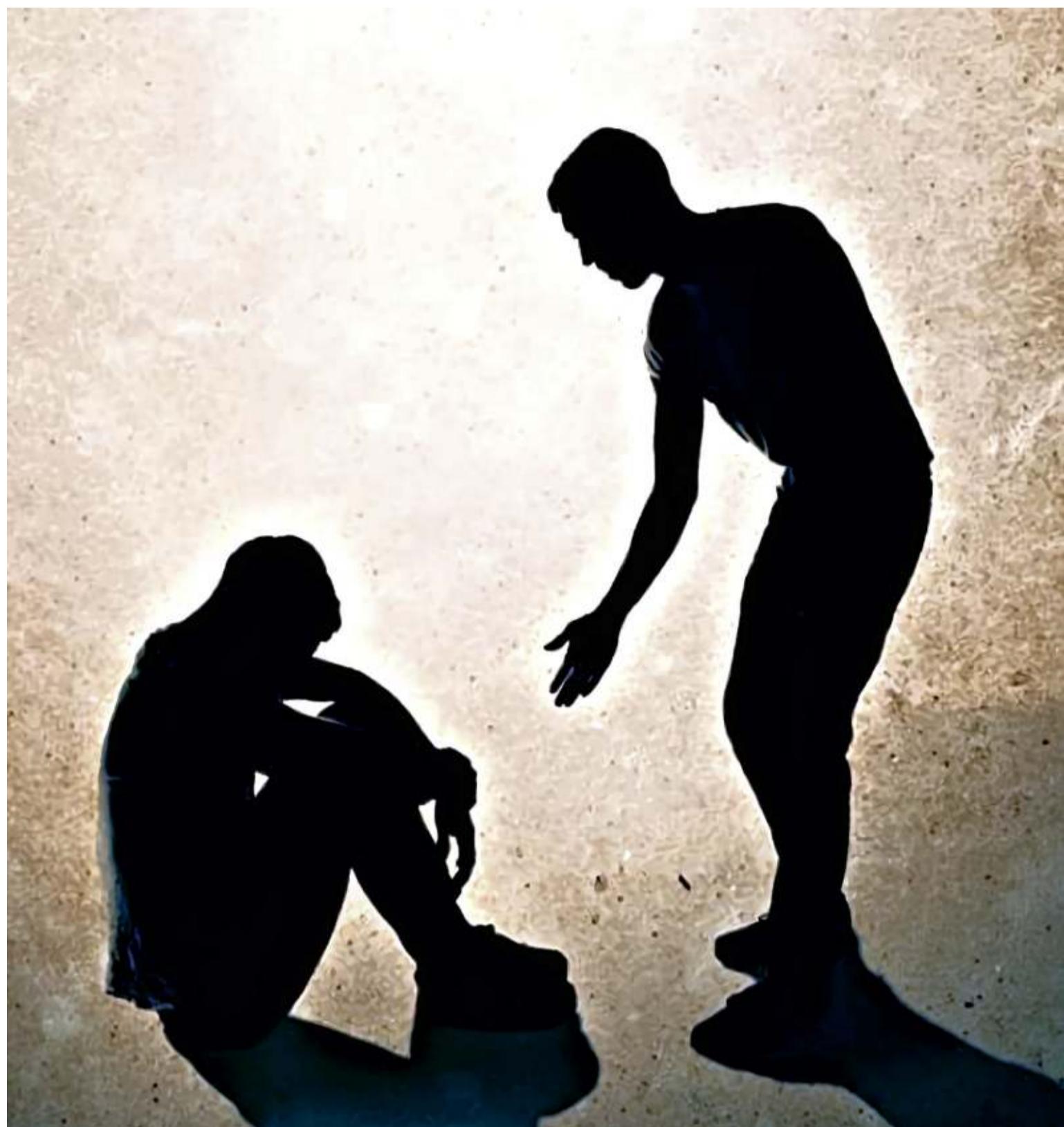
La misión de Jesús se resume en tres cosas: proclamar la Buena Noticia del Reino, enseñar a vivir de acuerdo con esa Buena Nueva y sanar así muchas dolencias, no sólo por falta de salud o carencias materiales, sino por razones profundas que oscurecen nuestra vida y nuestro porvenir, como la pérdida de sentido de la vida o la incertidumbre sobre el futuro.



El evangelio se ocupa y cura las enfermedades y dolencias, las necesidades y angustias del hombre. Nada de lo que le suceda al hombre extraña a Dios Padre, hacia cuya vida saludable y salvífica se reorienta toda realidad humana. El dolor, la enfermedad, las necesidades y carencias..., todo lo limitado del hombre ha sido salvado en Jesucristo. Jesús es el reflejo de lo que Dios quiere para nosotros los hombres. El es la Luz, la radiante presencia de Dios en el mundo.



Nosotros como seguidores de Jesús, también tenemos la gran tarea de reconquistar el mundo para Dios, de hacer presente su evangelio, su mensaje de salvación. La alegría de sabernos queridos y salvados por Dios nos convierte en mensajeros de su Reino, anunciantes de un mundo nuevo donde tiene espacio la alegría, la fraternidad, un nuevo orden natural querido por Dios.



Jesús manifestó al mundo el amor eterno del Padre: si cada día buscamos cómo ayudar, consolar, alegrar a alguien como lo hizo Jesús curando de sus dolencias a cuantos lo necesitaban, sentiríamos que el Reino de Dios, el Amor de Dios, está en el mundo, entre nosotros y el mundo sería un lugar más habitable, más humano, más familiar.

CREE Y AMA.
Con tus obras y palabras,
sé testimonio viviente...



**de la presencia y acción
de Cristo en el mundo.**